

**Colecc. LR Beltrán
PP-AI-038**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
50 aniversario de su restablecimiento
FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL
Décimo aniversario**

MEMORIAS DE LA SEMANA INTERNACIONAL DE LA COMUNICACION

Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980



6. PONENCIAS DEL AREA: LA INVESTIGACION EN COMUNICACION

6.1. ESTADO Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION EN COMUNICACION SOCIAL EN AMERICA LATINA

Dr. LUIS RAMIRO BELTRAN

Comenzaremos por ofrecer un entendido de investigación en comunicación para fines de trabajo. En un sentido bien amplio, la investigación en comunicación se puede tomar como *cualquier actividad de indagación sistemática para comprender la naturaleza del proceso de intercambio de experiencias socioculturales*. Un entendido así de ancho nos permite incluir dentro de nuestra actividad mucho más lo que otros entendidos permitirían. O sea, favorecernos una posición no irrestricta pero sí holgada porque, con toda sinceridad, no es correcto considerar investigación en comunicación sólo a aquello que hacen los "PhD".

Bien, la obtención de conocimientos sobre dicha realidad puede hacerse por distintos procedimientos. Por ejemplo, existe la *investigación periodística*, con toda su validez dentro de su propia limitación; existe la *investigación histórica*; existe la *investigación filosófica* o puramente conceptual o teórica, o como quieran llamarle, y existe también la *investigación científica*. Creo que debemos hablar en términos de esta latitud mayor de todos esos géneros de nuestro quehacer.

La investigación en comunicación, obviamente, también forma parte del contexto social y es influenciada por éste. Su entorno influye sobre ella directa y estrechamente, como es lógico esperar especialmente en el ámbito de las ciencias sociales, del que lo que podríamos llamar la *comunicología* es un componente especializado.

Así entendida esa actividad, ¿cuándo es que comenzó en nuestra región, en nuestra parte del mundo?. Si se acepta esa amplia acepción propuesta, el comienzo puede remontarse aproximadamente a

mediados del siglo pasado. Si revisan los materiales de la época encontrarán que ahí comienza por ejemplo la investigación histórica en América Latina, en materia de prensa, más o menos a mitad del siglo pasado. Muy brevemente podríamos anotar que hasta donde es posible detectar aquella situación, por las referencias bibliográficas, quién es el que investiga, es una pregunta que se puede responder diciendo: el estudioso solitario y de actividad ocasional. Es decir, lo que se ha hecho en investigación en América Latina es, fundamentalmente, obra de amor personal. Una persona hace un trabajo o dos; cuando más, tres trabajos. No hay gran concentración de instituciones de larga vida que hubieran producido matrices centrales en investigaciones. Hay, modernamente, algunas excepciones; pero, para el conjunto global de que estamos tratando, la investigación en comunicación es básicamente tarea individual y ocasional.

¿Qué volumen de investigaciones se conoce que haya en nuestra región?. Se estima que el número susceptible de control bibliográfico hoy sea de alrededor de 4.000 estudios, quizá como mínimo. Esto sin aplicar ningún juicio de valor, ningún calificativo excluyente, sin decir si parecen buenas o malas obras. De ese probable total controlable, digamos —en gruesos cálculos— que unas 40 correspondan al siglo pasado, unas 360 a la primera mitad del presente siglo y todo el resto —o sea, unas 3.600— a los últimos 30 años. Es decir, al período que va de 1950 a 1979. Obviamente, la década del 50 marca un principio de aceleración, la década del 60 registra un aumento muy grande de la intensidad en el número de estudios y la década del 70 confirma la tendencia a ese incremento. En suma, en cuanto al volumen, algo más de la mitad del total de estudios se realizaron en la década del 70. O sea, los últimos 10 años han contribuido siquiera el 50% de todo el producto desde la fundación de nuestros países como repúblicas y quien sabe si desde la guerra colonial o la guerra de la independencia.

Bien, ¿cuál ha sido la temática?. ¿De qué asuntos u objetos se han ocupado principalmente estos estudios?. El control bibliográfico existente a la fecha todavía es incompleto e imperfecto. Pero sí permite advertir que existe una gran diversidad temática, en la que de vez en cuando, como islas, se encuentra unas pequeñas áreas de concentración en determinadas materias. Por ejemplo, hay en América Latina una zona de *investigación en comunicación para el desarrollo rural* que cuenta, cuando menos, con unos 500 estudios. Hay una pequeña zona sobre *escuelas radiofónicas*, como las de ACPO, que cuenta con unos 100 estudios. Son pequeños “manchones” donde casi accidentalmente se da una conjunción, no por diseño, no por programación.

Vamos a tratar de dar una presurosa y panorámica visión de esa temática. No vamos a poder detenernos en ningún estudio en

particular. Vamos a señalar apenas tipos y tendencias predominantes. Vamos, en lo posible, a agregar los volúmenes estimados y a hacer una pequeña glosa para los períodos. Hecho esto, en la medida que el tiempo nos alcance, trataremos de ver un poco el aspecto cualitativo, o sea la naturaleza de estas investigaciones, dando idea no solamente de cuántas son ni de qué tipo son, sino de cómo son.

Saltaremos sobre el período del siglo pasado porque lo que se produce en éste, de 1810 a 1889, realmente, como dije, no parece pasar de 40 ó 50 estudios. Sin embargo, anotemos la temática principal que apunta y ha de subsistir hasta nuestros días, en un grado u otro. Por ejemplo: hay *relatos de la introducción de la imprenta* de esa época y ustedes pueden encontrar que hay gente que está haciendo esos relatos el año pasado también. Una segunda área temática de este período inicial es la de *catálogos de diarios y folletos*. De esto también hay hoy pero mucho menos. Y tercera, *descripciones generales de instituciones periodísticas*. Aunque se debilitan estas líneas, varias se sostienen de un siglo a otro. ¿Cuáles son los métodos predominantes de investigación en el siglo pasado?. La *relación histórica*, el *registro bibliográfico*, y el *inventario jurídico*. De nuevo, son metodologías que no por tradicionales han desaparecido; continúan en vigencia en cierto grado hoy.

¿De qué se ocupa centralmente la investigación en comunicación en esa época?. Ni siquiera hay diarios todavía; entonces, se ocupa de periódicos y lo hacen en pocos países en ese período; notoriamente en México, Dominicana, Perú y Argentina. Es decir, para comenzar, hay que tener en cuenta que no todos nuestros países iniciaron su vida republicana, teniendo imprenta para poder hacer periódicos. Lógicamente, allá donde la dominación colonial española había sido más fuerte, más central, ahí se había desarrollado la imprenta colonial que sería heredada por la actividad republicana. Entendiblemente, en aquel período de influencia el modo de analizar la situación es español. Los analistas latinoamericanos precursores escriben bajo la influencia del modo de escribir hispano, muy naturalmente.

Hasta 1919 se sostienen las tres líneas de interés que ya les mencioné como características del siglo anterior. Pero se agrega desde la década del 20 lo siguiente: *análisis de la libertad de prensa*, generalmente condenatorio de la censura, e *inventarios de legislación de prensa*. Luego, en la década del 30, cuando entra en la escena latinoamericana un nuevo medio, la radio, comienzan los estudios sobre *radiodifusión* en unos pocos países, principalmente en México. Después, en la década del 40, se agregan *descripciones especializadas sobre diversos aspectos de la prensa*. Se hace la primera *bibliografía regional de periodismo* en el año 48 y sale el primer *tratado de legislación sobre publicidad* en la Argentina en el año 47.

¿Cuáles son los métodos predominantes de indagación en este período?. Sostienen su predominio, el histórico, el jurídico y el bibliográfico. El volumen para los 50 años de este período es aproximadamente de 400 estudios. A guisa de anotación podemos decir lo siguiente: en primer lugar, hay una diversidad de subtemas dentro de las áreas ya establecidas. Segundo, al fin ya no todo es prensa, pero este medio sigue capturando mucho del interés de los investigadores. Tercero, comienzan a notarse estudios en varios países; ya no hay una concentración exclusiva en tres o cuatro, sino que comienza también a haber dispersión geográfica en el quehacer investigador. Además, muy tímida y esporádicamente comienzan a aparecer leves atisbos de crítica del papel de la comunicación en la sociedad. Ya alguna vez se levanta en Sudamérica, para decir que la prensa no está al servicio del pueblo sino al servicio de las minorías dominantes. El mensaje pasa casi inadvertido pero se ve ya una intención en uno o dos países, una cierta actitud crítica. En efecto, por ejemplo, hay un libro del año 43, de Carlos Montenegro (“Nacionalismo y Coloniaje”), que es un análisis del periodismo desde el punto de vista de su papel político en sociedades de bajo desarrollo.

En la década del 50 al 59, la temática acentúa su diversidad. Se agregan muchos más subtemas de líneas existentes y se crean no pocas líneas nuevas. En lo primero, por ejemplo, en cuanto a la prensa, aparecen estudios, en esa década, sobre *historietas, revistas, libros, lectoría y lecturabilidad; propiedad, costos y papel*; entra también en la temática la *noticia internacional*, que hasta entonces no había sido motivo de estudios sustantivos. Las líneas nuevas que irrumpen son *opinión pública, mercadeo, relaciones públicas; estudios sobre audiencia de radio y sobre escuelas radiofónicas*; y comienzan, por supuesto, al instalarse el medio, los estudios sobre *televisión*: es, además, la época de *lo audiovisual* y de la importancia del *cine*. Comienzan a aparecer algunos estudios en estos campos no escritos y también despuntan los primeros intentos de investigación en *comunicación para el desarrollo rural*.

¿Qué pasa con la metodología en esta época del 50?. Se mantiene la que ya hemos definido y se agregan la *encuesta* y el *análisis de contenido*, en función de influencia de los Estados Unidos de América. Muy ocasionalmente, bajo la misma influencia, se encontrará también la presencia del *experimento de campo*. Y casi nunca, la del *experimento de laboratorio*.

¿Cuál es el volumen para el período?, quizá 300 estudios en 10 años, más o menos. Es, sin embargo, una década diferencial. En primer lugar, alcanzan los estudios una intensidad, una frecuencia apreciable y en segundo lugar, comienza a sentirse con claridad la influencia de los Estados Unidos sobre la investigación en la región. Esta influencia inicialmente toma el camino de estudios sobre

medios, estudios sobre públicos y estudios sobre textos. Más tarde se concentrará en todo esto pero aplicado a la persuasión comercial, política y educativa. Habrá énfasis sobre actitudes y sobre motivación.

En este período están incluidos todos los medios de investigación; la prensa ya no es el objeto único de estudio, pero continúa manteniendo su importancia. Sin embargo, la crítica no ha avanzado mucho; no hay posiciones críticas muy constantes ni muy fuertes en la investigación. Pareciéramos, por decirlo así, estar todavía investigando con anteojeras. Se toma la comunicación como si fuera aislable del contexto social. Se vive la era de la inconciencia y del encantamiento con la técnica. Es la época en que los comunicadores creemos que tenemos en las manos, como producto de la postguerra, un arsenal de medios y de tecnologías tan valiosas que nos engolosinamos con ellas. Pero no vemos las consecuencias ni las limitaciones; solamente estamos fascinados con los juguetes que han puesto en nuestras manos.

Década del 60 y 69: la temática, con pocas excepciones, sostiene las líneas ya establecidas. Aumenta en alta proporción la diversidad de subtemas dentro de áreas. Se incrementa mucho el *estudio de la radio y de la televisión educativas*, porque la región también tiene un gran impulso especialmente en *tele-educación* que hoy continúa, y también en *radio-educación* que hoy continúa; dos nuevas líneas entran vigorosamente; la *difusión de innovaciones*, principalmente en el campo agrícola y el *análisis del contenido y la morfología de los diarios*. Además comienza a perfilarse una fuerte y ancha línea que es la *comunicación para el desarrollo*, o la relación comunicación-desarrollo, que tiene varias subdivisiones como comunicación y salud, comunicación y población urbana, comunicación y educación, comunicación y empresa, etc. Principian a establecerse pero sin mucho vigor, *comunicación y política*, *comunicación y religión*, *comunicación por satélites* y *comunicación y folclor*. Y se levanta el primer inventario regional de disponibilidad de medios masivos por cada 100 habitantes.

Metodología del período. Se expande el influjo de los métodos de los Estados Unidos, principalmente la encuesta por muestreo y el análisis de contenido (el manifiesto) junto con instrumentos estadísticos refinados para la medición. Sin embargo, la descripción sigue predominando sobre la explicación y sobre la predicción. En volumen se da un gran salto porque para este período, para esta década, hay por lo menos 1.200 estudios. Algunos apuntes: se acentúa la influencia de Estados Unidos, aportando no solo objetos o temas y métodos sino las premisas detrás de la indagación. Por otra parte, comienzan los enfoques regionales y los estudios comparativos. En este período, ya la gente no quiere ver solamente su país, sino

comienza a juntar países y a compararlos. A eso me refiero con el enfoque regional y con los estudios comparativos. Además aparecen las primeras investigaciones críticas sustantivas, pero todavía minoritarias. Es la década en que comienza a diagnosticarse la *dominación interna en materia de comunicación* y a denunciarse la *dependencia externa en materia de comunicación*. Los enfoques son general o particular, y nacional o regional. Se comienzan a cuestionar ya con alguna sistematicidad —más allá del simple alegato político— los principios y las estructuras del sistema de comunicación como instrumento de perpetuación de un sistema social injusto, en general.

Al abrirse esta década surge dentro de la línea crítica el primer teórico articulado en la región, el colega venezolano *Antonio Pasquali*. Produce él un libro estimulante que da a América Latina la calidad de tener pensadores que hacen verificación empírica, pero que a la vez hacen denuncia política, si ustedes quieren. Y que tienen capacidad conceptual para proyectar su pensamiento más allá de las propias fronteras de la región. El libro precursor, como recordarán muchos de ustedes, se llama “Comunicación y Cultura” y la edición original fue hecha en el año 62 o 63.

Al cerrarse la década se registra otra influencia muy importante que ya hemos destacado el otro día pero que vale la pena reiterar. Es la de las ideas innovadoras que sobre educación liberacionista propone el pensador y pedagogo católico brasileño *Paulo Freire*. Estas comienzan a influir en la actividad de comunicación, aunque en principio no hubieran sido previstas como una contribución a la teoría de comunicación. También he mencionado, y lo reitero ahora, que hay un libro precursor sobre “*comunicación horizontal*” de *Frank Gerase* escrito en Bolivia y publicado en Perú. Comienzan otros a contribuir en la misma línea de una visión independentista liberacionista, de la investigación en comunicación, tales como el paraguayo Juan Díaz Bordenave, y el brasileño Joao Boscopinto.

Llegamos a la década del 70 al 79 que muestra una enorme diversidad de formas y una intensidad muy grande. Desaparecen algunas líneas como lo audiovisual y la extensión agrícola en el sentido interpersonal. Decaen otras líneas como la difusión de innovaciones y el análisis morfológico. Aumentan líneas como la noticia internacional, comunicación y política, publicidad o “marketing”. E irrumpen el *análisis de contenido latente*, o sea, el no manifiesto, en *tiras cómicas, revistas especializadas, programas de televisión*.

Por otra parte, se hace *análisis de estructuras de concentración del poder de comunicación nacionales y transnacionales*, y de su correlación; en términos de *propiedad, equipo y material, financiación, influencia e interrelación*. También entran, aunque no se cultivan con suficiente intensidad, estudios en que se intenta el *replanteamiento de los derechos de información*, o comunicación junto con

una cadena corta pero fructífera de *estudios para formulación y aplicación de políticas nacionales de comunicación*, y también toca a políticas regionales en algunos casos. Entran *proposiciones de alternativas teóricas y prácticas en materia de comunicación*, desde una nueva concepción de la noticia, de que les hablará el Dr. Fernando Reyes, hasta los pequeños medios comunitarios, de que ya hemos hablado estos días. Hay también trabajos sobre las agencias noticiosas diferentes, como la ASIN y ALACEI. En fin, se acumula un número sustantivo de estudios que proponen nuevas ideas y que analizan nuevas técnicas de comunicación. Es en esta década donde la moderna influencia europea, principalmente francesa, entra en el territorio de América Latina por medio del análisis semántico estructural y de la semiología.

En la década se producen por lo menos 2.500 estudios dentro de la disparidad que he señalado. Se avanza un poco de lo puramente descriptivo a lo explicativo. Al principio de la década, surge dentro de la línea crítica, una corriente de investigación excepcionalmente vigorosa y fértil: el *análisis semiológico estructural*. Como ustedes saben esto tiene dos vertientes mayores, ambas nacidas de América Latina. La que preside nuestro colega presente, *Armand Mattelart* y la que preside el colega argentino que no está aquí, pero vive también en Francia igual que Mattelart, *Eliseo Verón*. Son dos corrientes de una enorme influencia en la década, cada una de las cuales tiene un cierto órgano de expresión que tiene muchos abatares para mantenerse. El grupo Mattelart publica "Comunicación y Cultura", en una forma transhumante, saltando de un país a otro, un poco escapando a la persecución, y el grupo de Verón publica "Lenguajes" pero no pasa de dos o tres números por razones semejantes.

Estos dos grupos dentro de una misma línea básica plantean innovadoras proposiciones que alcanzan, en corto plazo, entre el 70 y el 75, una marcada y amplia influencia que da valiosa inspiración a muchos estudiosos en esta región. Ellos coinciden en su orientación liberacionista, pero discrepan un poco en procedimiento y esto último, los lleva a opuestas visiones sobre el papel del científico en las sociedades como las de América Latina. Coexisten esta nueva corriente y la tradicional, derivada de la influencia de Estados Unidos. Pero, en todo caso, esta década marca el *primer momento de auge visible de la crítica comprometida con el cambio para la emancipación social*. Es decir, al cerrarse la década del 70, comenzamos al fin a quitarnos de verdad la venda. Ahora se cuestiona el sistema de comunicación en su integridad, en orientación, en estructura, financiación y consecuencia y en todas sus funciones. Están sometidos al desafío y a la revisión los principios, los conceptos, las técnicas, los modelos; todo se cuestiona. Es la época del gran desafío.

Al cerrarse la década, comienza a bajar un poco la temperatura, por así decirlo, de la "canción protesta" que podría desgastarse y se

comienzan a encontrar —alentadoramente— los primeros estudios que utilizan el método científico para buscar o proponer, o ensayar o discutir *soluciones*. O sea, diríamos que, al cerrarse la década, planteada ya y superdocumentada la denuncia, se comienza a madurar en este sentido. Nos preguntamos: ¿ahora qué más?, ¿cómo salimos de esto?, ¿por dónde vamos adelante?, ¿cómo pasamos del diagnóstico a la terapéutica que nos ha de servir?. Comienzan a verse esos estudios. Esperamos que esta década del 80 sea muy fértil en esa línea de encontrar soluciones a una problemática que en general está bastante bien estudiada ya a la fecha.

Esa es la visión más corta que les puedo dar en materia de la temática y de la naturaleza de los conceptos y los métodos que se manejan en la investigación-comunicación en nuestros países desde que ella comenzó, más o menos hasta la fecha.

¿Cuál es la naturaleza de esta investigación que hemos inventariado rápidamente?. La forma más corta de responder es recalcar algunos conceptos evaluativos que fueron presentados ya por un grupo de expertos latinoamericanos. Fueron producidos a base de inspiración de una reunión de CIESPAL en Costa Rica allá por el año 1973. Fue una de las primeras veces que hubo un seminario general de investigación; había habido antes en la década anterior un seminario sobre comunicación rural en México, hecho por Delbert Myren pero este de CIESPAL en Costa Rica en 1973 es el primero de carácter general. ¿Qué dijeron ahí los expertos sobre investigación?. Primero, que les *falta un marco conceptual propio*; segundo, que se ha incurrido en la *adopción, sin juicio crítico, de metodologías extraregionales*; tercero, que *falta siquiera un mínimo de sistematización*; cuarto, que hay un *énfasis exagerado en lo descriptivo y cuantitativo con exclusión de una visión cualitativa profunda*; quinto, que se prefiere analizar los fenómenos de comunicación, *fuera del contexto de las variables políticas, sociales, económicas y culturales*; seis, que *hay una preferencia por temas limitados de investigación y una excesiva concentración en medios masivos, y especialmente en prensa*; siete, hay una *ausencia total de políticas y planes para orientar la investigación en general, o sea la investigación es errática, accidental, no es racional*; octavo, hay *una falta de coordinación* que tiene como resultado el desconocimiento, la duplicación de esfuerzos, el desaprovechamiento de experiencias y la pérdida del acervo. Y noveno, que se trabaja, con preferencia, *en forma no interdisciplinaria sino en encasillamientos de disciplina*.

Podríamos estar varias horas simplemente debatiendo en detalle sobre estos nueve puntos de los colegas expertos —pero vamos a saltarnos a darle siquiera un mínimo de análisis a nada más que dos de ellos: la falta de un marco conceptual propio, y relacionadamente, la adopción acrítica de metodologías extra-regionales.

La influencia de Estados Unidos, en los objetivos, las premisas y los métodos de investigación tiene carácter decisivo. Esta influencia se da principalmente por los canales de la capacitación de investigadores y de la literatura profesional que se utiliza en la investigación y en la enseñanza universitaria y extrauniversitaria. Los elementos constitutivos de dicha influencia, son múltiples. Citaremos nada más que algunos de los más notorios a continuación. En primer lugar, la adhesión al modelo clásico de comunicación representado en el paradigma de Laswell. Segundo, el interés por estudiar los efectos y las funciones de los medios masivos y, concomitantemente, el apego excesivo a los métodos de encuesta por muestreo y análisis de contenido. Tercero, la propensión a investigar públicos, canales y mensajes dislocadamente y con exclusión de la fuente, que no es investigada; o sea, al manipulador nadie lo averigua. Cuarto, el uso indiscriminado de proposiciones teóricas de moda en Estados Unidos; por ejemplo, "comunicación y modernización", "flujo de dos pasos", "búsqueda de información", "liderazgo de opinión", "motivación de logros", "teorías de la psicología social", etc. Muchas de ellas tienen muy escasa aplicación a nuestra realidad; quinto, apego a las variables individuales de orden psicológico al precio de omitir factores socio-culturales del contexto. Sexto, la veneración de la cuantificación aún al precio de la trivialidad; o sea, se endiosan los números, se hace de la estadística la razón de investigar. Séptima, la creencia de que la ciencia es una actividad libre de valores y de que el científico es capaz de ser objetivo. Octava: la concepción estática de la comunicación, contraria a la admisión de que ella constituye un *proceso* importante, algo muy dinámico. Noveno, la carencia de una visión integral y macrocultural de la sociedad. Décimo: la atribución arbitraria de causalidad, a lo que es simplemente correlativo. Y onceavo, la creencia de que se puede llegar a conformar una teoría de comunicación *per se*; es decir, como por fuera de teorías generales que expliquen más anchamente la sociedad en su conjunto.

¿Qué hay de malo en toda esa influencia?. Es posible que hayan muchas cosas buenas y lo primero que debemos decir es que no puede rechazarse a priori nada solamente porque venga de afuera. En el mundo de hoy, más que en ningún otro, hay una gran interdependencia entre países, un gran intercambio de información y tendríamos que ser muy parroquiales, muy municipales, para oponernos al influjo de las ideas externas. Lo que pasa es que, cuando ciertas ideas no se adaptan debidamente, no se enjuician críticamente, o no se valoran adecuadamente, entonces no sirven. Y cuando el volumen de ellas es muy grande y avasallador, se interrumpe la capacidad creativa de uno mismo, casi por ociosidad. Veamos: cuando uno pregunta qué hay de malo en esto, qué han respondido los críticos.

En primer lugar, el modelo clásico de Laswell ha sido refutado por críticos como Assman y Cires de Yanka como vertical, unidireccional

y no procesal. Señalan ellos que tal modelo omite el contexto y favorece a la fuente con el poder de persuasión unilateral; o sea, largos años después encontramos que el modelo que nos ha amamantado, por así decirlo, resulta también autocrático. Segundo, orientación sobre efectos; Armand Mattelart ya al principio de la década se alarma sobre esta orientación y nos dice que ella toma a los públicos como mercado; por tanto se concentra en producir conocimientos sobre el público, como meta de persuasión comercial y política; es decir, se averigua qué es lo que la comunicación puede hacer a la gente, para tornarla sumisa a los mandatos de la fuente; esa es la *orientación de efecto*, según la crítica de Mattelart. Tercero, también Mattelart critica la *orientación concomitante que es la de funciones* por la cual se averigua qué es lo que la gente hace con los medios; es decir, cuáles son sus motivaciones para poder, de nuevo, persuadirlos. Por “funcional”, nos dice Mattelart se ha entendido aquello que contribuye a la adaptación o ajuste a un sistema dado y “disfuncional” sería entonces cualquier cosa que conduzca a la ruptura del sistema. Mattelart encuentra una premisa subyacente; la convicción de que la sociedad naturalmente procura el equilibrio. Si ese equilibrio es estático, entonces no habrá dentro del funcionalismo margen para el cambio del sistema social. O sea, la ruptura no se toma como base para reconstruir una sociedad menos injusta. Por tanto, el funcionalismo para Mattelart tiene un claro sesgo conservador. Cuarto, la encuesta por muestreo, aquí hablan dos críticos; Mattelart es uno de ellos, pero también hay críticos norteamericanos diversos, en cuanto a esta metodología. Para poder persuadir al individuo era necesario, por una parte, detectar lo que éste lleva por dentro; ¿cómo hacerlo?. Pues habría que preguntarle directamente, registrar lo que diga sistemáticamente y conjugar esta respuesta con la de los demás en agrupamientos finalmente hechos por métodos matemáticos. Para todo ello, nació en las ciencias sociales, y en general, el “*sample survey*” que calzó muy bien con los requerimientos de la comunicación persuasiva vertical y unilateral. Para qué comentar lo que ustedes saben muy bien de los riesgos y de los problemas de la encuesta por muestreo en cuanto a su confiabilidad en cuanto a si será verdad lo que dice, en cuanto a si el entrevistador habrá influido sobre la respuesta. Comentemos más bien con Barton, norteamericano, lo siguiente: la encuesta por muestreo viene a ser como un “moedor de carne psicológico” que arranca al individuo en su contexto social y garantiza que en el estudio nadie realmente interactúa con nadie; así, pues, sirve fundamentalmente sólo para estudiar acciones individuales y no puede captar transacciones sociales; debido a ello, permite analizar microsistemas sociales muy simples, pero no permite analizar macrosociedades complejas, y es en esto último por lo menos en América Latina, donde está nuestro mayor interés.

En suma, este arsenal clásico tiene en cierto modo y grado por una parte limitaciones y por otra parte, inconveniencias para los propósitos de nuestras investigaciones. No digo que hay que botarlo al tacho de basura. Digo que hay que ver sus limitaciones y apreciar sus peligros y usarlo con juicio, o desecharlo con buenas razones. O aprender a substituirlo con otros procedimientos tales como los que hoy se está avanzando, por ejemplo, el sistema de análisis reticular o por redes, que el propio Dr. Rogers ha venido propiciando en estos últimos tiempos, con mucha agilidad en varias partes del mundo.

El *análisis de contenido* es el otro instrumento clásico de las comunicaciones sobre investigación. Según Berelson, éste buscaba describir objetiva, sistemática y cuantitativamente el contenido manifiesto de las comunicaciones. Aquí Mattelart vuelve a la carga y afirma que este método es superficialmente descriptivo y que no sirve por ello para captar las estructuras más profundas del contenido que a su entender es donde yacen sumergidas las connotaciones ideológicas. Agrega que el método disloca el mensaje y no permite apreciar conjuntos integrados ni mucho menos hacer una apreciación crítica de la ideología que prevalece en los medios de comunicación masiva.

Veamos por último, la difusión de innovaciones, una escuela que ha tenido mucha aceptación en algunos países de América Latina en determinados períodos, especialmente en México, Colombia, Brasil y Costa Rica. Son países donde se han hecho y todavía se siguen haciendo considerables números de estudios sobre difusión de innovaciones. La literatura mundial en materia de investigación difusionista fue compilada, resumida, analizada, conceptual y operativamente en forma brillante por el Dr. Rogers en varios libros, a lo largo de los últimos 15 años. Y él mismo ha llegado a compartir con otros célebres difusionistas la necesidad de cambiar el modelo que él ha reformado. Algunos, inclusive, piensan que hay que abandonar el modelo, si es que ha de probarse que para esta sociedad no tiene más utilidad y, en cambio, tiene varias desventajas.

Varios críticos latinoamericanos en efecto han criticado este modelo de difusión en sus premisas, en sus objetos y en sus métodos. Por ejemplo, los colombianos Cuéllar y Gutiérrez, ya hace 10 años, hicieron un análisis bastante cáustico. En los últimos tiempos, Montoya en México, y otros han continuado un poco ese análisis crítico. ¿A qué se refieren las críticas del modelo de difusión fundamentalmente? A la descontextualización, al hecho de que se transfiere la aplicación de un criterio de una sociedad a otra muy distinta y no se toma en cuenta el contexto de nuestra realidad. Además señalan estos analistas que la principal omisión del modelo, la que no lo hace viable o útil entre nosotros, es que desconoce la variable central o el factor fundamental, sobre el que se desempeñan las comunicaciones en nuestro mundo: la estructura de poder de la sociedad. Desde

el minuto que ignora eso, estos analistas —como Juan Díaz Bordenave y otros— no lo hallan útil y entonces hasta peligroso y contraproducente. Por ejemplo, ellos dicen que el concepto de “innovador” y “rezagado” es un concepto que, de por sí, es “vertical” porque ¿quién es el que define cuál es el rezagado?. Luego, dicen, el concepto de “liderazgo” del modelo de difusión esconde en realidad las nociones de élite u oligarquía y el concepto “cosmopolitismo” disfraza la conexión de intereses entre los detectores del poder rural y del urbano, así como en términos y grupos de referencia puede servir para diluír la realidad de dominación interna cuya víctima es el campesinado. O sea, el modelo puede no tener nada de malo en otras sociedades. Probablemente es útil y válido para ellas pero, transferido, como ha sido, indiscriminadamente a la nuestra, constituye un modo —según dicen los críticos— aberrante de investigar nuestra realidad que es tan diferente.

Quisiera volver a algo de la pequeña sesión anterior. En primer lugar, debemos preguntarnos: si esta influencia de Estados Unidos es tan poderosa ¿por qué lo es así?. ¿Será que alguien en Estados Unidos se ha organizado para influir decisivamente sobre nosotros de modo que no investigamos sino de la manera que a ellos les parece?. Por mi experiencia, muy valiosa e inolvidable de estudios superiores en el propio Estados Unidos, me consta que eso no es así. Nadie en los Estados Unidos decidió nunca ir a América Latina a convencernos de una ideología metodológica y a no permitirnos pensar por cuenta propia. La influencia se da, como hemos dicho, en parte por libros, en parte por maestros. Pero yo creo que gran parte de la explicación está en nosotros mismos. Si ustedes revisan los inventarios de las bibliotecas de las 130 escuelas de comunicación en América Latina, van a encontrar que de lo que tienen por lo menos el 90% no es latinoamericano. Es decir, la literatura americana no se sabe dónde está, no se la consigue, y no he visto que ninguna universidad haga un esfuerzo serio para tenerla y tratarla. Ustedes pueden conseguir muchas cosas que quieran sobre Estados Unidos y Europa en cualquiera de las universidades; en español, en inglés y en portugués; pero, nuestra literatura, una semblanza siquiera de esos 4.000 intentos de indagar esa realidad, no está accesible. No se preocupan las universidades de ponerla a la mano del estudiante. Por tanto, las tesis se vienen repitiendo y perpetuando: los estudiantes siguen trabajando con anteojeras porque no van a leer nada distinto de lo que está ahí y porque abrazan temas de moda y deciden que todo el mundo tiene que seguir al señor equis, y repetir la misma cosa ad infinitum y a veces at nauseam. Que decir que nosotros somos culpables de ciertas cosas; que tenemos que ser muy conscientes; o sea, no hemos tenido audacia hasta la fecha, suficiente; no hemos tenido creatividad, no nos hemos dado margen de imaginación; hemos sido muy sumisos, muy imitativos, muy indiferentes. Entonces, no nos lavemos las

manos simplemente, acusando a nuestros colegas norteamericanos de habernos manipulado para investigar. Acusémonos a nosotros mismos de la falta de audacia, de falta de creatividad, de falta de diligencia, de falta de imaginación para investigar. Los reales problemas nuestros están rebotando sobre nuestras mesas y, alienadamente, estamos haciendo investigaciones que nada tienen que ver con nuestra realidad. No culpemos de eso a los extranjeros sino a nosotros mismos.

Ahora bien, esto era así casi invariablemente hasta hace 10 años. Afortunadamente, es precisamente la década del 70 la que pasará a la historia como la gran década de la transformación, del principio de la transformación mundial de la comunicación. Ello tiene como uno de los ejes o líderes a nuestra región. Es en esta época que los investigadores comenzamos a quitarnos la venda. Y es en esta época en que comenzamos a interrogarnos sobre el propio papel que cumplimos en la sociedad actual, tal como nosotros la conocemos. Hasta antes de entonces, no dudamos de nada: como todo ignorante, éramos dichosos. Desde que dejamos de ser tan ignorantes, vivimos angustiados; pero esa angustia es necesaria, es fértil, es importante y tiene que ser creativa. La demostración de que no estamos perdidos, de que no vamos a ser eternamente sumisos y no creativos se da en la propia década del 70, cuando surge la corriente que ya les he señalado. La corriente semiológica-estructural (con Mattelart y Verón) a pesar de diferencias, forman un tronco. Pero hay otras líneas quizá no tan articuladas donde pensadores como Pasquali, como Juan Díaz Bordenave, también hacen un aporte innovador. Más tarde en la década entrará un gran impulso de investigación internacional; se crearán nuevas entidades, el CIESPAL ya tiene más de 16 años. Se crea en México el ILET, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, que toma como punto central de su investigación la problemática de la comunicación por agencias de noticias y el concepto noticioso.

Es, pues, una época de innovación. Es en la década del 70 cuando comenzamos a vestir pantalón largo, a quitarnos la venda, a mostrar que somos capaces de recapacitar, de repensar por nosotros mismos y de proyectarnos hacia el mundo con una visión distinta, con un quehacer diferente de investigación. Pero esto no es aislado; forma parte de un movimiento un poco mayor, aunque no siempre muy articulado, pero del que se dan evidencias especialmente en Colombia. Hoy todo está en América Latina, bajo cuestionamiento. Por lo menos en las sociedades democráticas que permiten el cuestionamiento. Las ciencias sociales en general, están sometidas a ese cuestionamiento también. Lo sabemos ya desde hace 10 o 12 años gracias a hombres —por ejemplo, como en Colombia— Orlando Fals Borda, Antonio García o Bonilla. Es que hay gente que nos ha hecho ver que la ciencia también está al servicio de perpetuar el statu quo. Hemos

sido entrenados como ayudantes de ese statu quo. Y contra ello comienzan a rebelarse algunos de nosotros. Dentro de ello, el comunicólogo también se rebela. Entonces, es la década en que despunta la búsqueda de un “nosotros” diferente. Es la década en que comenzamos a intuir la necesidad y la posibilidad de contribuir a forjar una *comunicología para la liberación*. Yo hago votos porque eso que está despuntando apenas ahora sea llevado adelante, por las nuevas generaciones, tan bien representadas hoy en esta casa amiga. Gracias.